

— 137 —

CAPITULO III.

DESCRIPCION DE LA STA. IMAGEN DE GUADALUPE.

§. I.

Diseño sacado puntualmente del original, por el famoso pintor D. Miguel Cabrera.

105. Entre todos los diseños que han hecho los historiadores de Ntra. Sra. de *Guadalupe*, ninguno debe preferirse al del célebre pintor D. *Miguel Cabrera*, porque á la manera de D. Antonio *Palomino*, supo manejar el pincel, con lamisma pericia, destreza y gala que la pluma; así como César cogia esta cuando soltaba la espada, y escribía con buena tinta las bata-

Ergo erravimus a via veritatis, et justitiæ lumen non luxit nobis, et sol intelligentiæ non est ortus nobis. Lassati sumus in via iniquitatis et perditionis, et ambulavimus vias difficiles: viam autem Domini ignoravimus. ¿Quid nobis profoit superbia? aut divitiarum jactantia, quid contulis nobis?

llas que acababa de ganar á costa de su sangre.

106. *Cabrera*, pues, fué escogido para presidir el acto solemne de inspeccion que en concurrencia de los pintores de mas crédito de México por aquel tiempo, se hizo de la santa imágen de *Ntra. Sra. de Guadalupe* en 30 de Abril de 1751, con el mayor espacio y reflexion, y sin los embarazos de la vidriera; todo á efecto de sacar una copia cabal y perfecta para presentarla al Sr. Pontífice Benedicto XIV por mano del P. Juan Francisco *López*, de la compañía extinguida, procurador de su provincia mexicana en Roma, encargado por el reino de Nueva España de impetrar de la Santa Silla misa y oficio acerca de la aparicion de Nuestra Señora, y asimismo la aprobacion de su patronato: del recibimiento y aprecio que hizo Su Santidad de esta copia, hablaremos en otro lugar.<sup>1</sup>

107. Despues que este famoso artífice apuró todas las gracias al pincel para formar este traslado, digno del original y de los ojos del Papa, dió á luz en 1756, bajo la sombra

<sup>1</sup> Vide infra., cap. 9, §. 2 de esta historia.

del Illmo. Sr. arzobispo de México, D. Manuel José *Rubio y Salinas*, un cuaderno intitulado: *Maravilla americana, observada segun reglas del arte de pintura en la prodigiosa imagen de Ntra. Sra. de Guadalupe*. En él nos dejó estampado el diseño siguiente.

108. "Tiene, pues, dice *Cabrera*, el portentoso lienzo en toda su altura, dos varas y un dosavo, y de ancho poco mas de vara y cuarta, y este alto y ancho hacen los dos lienzos añadidos de que se compone. Quédale la costura perpendicular, sin tocar al bellísimo rostro: están cosidas las dos piernas ó lienzos de la venturosa tilma, con un frágil hilo de *algodon*.

109. "La sagrada y bien dispuesta estatua de nuestra Reina, es de seis palmos y un gema, con los tamaños y proporciones correspondientes á la edad que representa de catorce ó quince años.

110. "Su amabilísimo *rostro* es lleno y honesto, de tal contestura, que ni es delgado ni grueso: concurren en él aquellas partes de que se compone una buena pintura, como son, *hermosura, suavidad y relieve*. Déjanse ver en él unos perfiles en los ojos, na-

riz y boca, tan dibujados [esto es, con tal arte], que sin agravio de las tres partes dichas, le agregan tal belleza, que arrebatan los corazones á cuantos logran verla. La *frente* es bien proporcionada, á la cual el *pe-lo*, que es negro y liso, deja libre y espacio, y causa especial hermosura, aun estando dividido en dos partes sobre la cabeza en aquel modo sencillo que nos dicen usaban las indias nobles en este reino. Las *cejas* son delgadas y delicadamente arqueadas, no rectas; los *ojos* bajos modesta y graciosamente, y como de paloma, tan apacibles y amables, que es inexplicable el regocijo y reverencia que causa el verlos. La *nariz* aguileña, que en bella y correspondiente proporcion con las demas partes, es linda. La *boca* es una maravilla: tiene los labios muy delgados, y el inferior, ó por contingencia, ó misteriosamente, le cayó en una marra ó nudo del ayate, que elevándolo un tanto cuanto, le da tal gracia, que como que se sonrie y embelesa. La *barba* corresponde con igualdad á tanta belleza y hermosura. Las *mejillas* frescas y sonrosadas, aunque su colorido es trigueño nevado, y poco mas

“ moreno que el de perla. La *garganta* es  
 “ redonda y muy perfecta; y en fin, este be-  
 “ néfico rostro es un compendio de perfeccio-  
 “ nes, pues aquella amabilidad atractiva tan  
 “ respetable que se experimenta al verla, creo  
 “ que resulta de aquel conjunto de divinas  
 “ perfecciones que en él residen.

“ *Pisa* perpendicularmente toda su delicada  
 “ estatura en el pié derecho, que asienta sobre  
 “ la *luna*, la que es de color de tierra, oscura,  
 “ con las puntas ó extremos para arriba. Es-  
 “ tá terciado ó inclinado con el sagrado rostro  
 “ todo su cuerpo sobre el lado diestro. Tiene  
 “ las *manos* puestas y unidas, levantadas há-  
 “ cia el rostro, y arrimadas al pecho en ade-  
 “ man ó movimiento de quien humildemente  
 “ pide, y en la misma conformidad terciadas.  
 “ La *túnica* es rosada, y en donde hiere la luz,  
 “ muy clara, y tan bellamente trabajados y  
 “ ejecutados sus trazos y cañones, que es  
 “ admiracion de los inteligentes. Tiene una  
 “ abertura en el cuello, abotonada con un es-  
 “ cudo ó medalla de oro, con el signo de la  
 “ santa cruz, hecha de color negro con mucho  
 “ aseo, y desde aquí le fluye hasta las sagra-  
 “ das plantas, en donde airosamente descán-

“ sa, desprendiéndose un extremo que recibe  
 “ el ángel. Está forrada como de *felpa blan-*  
 “ *ca*,<sup>1</sup> la que descubre en el cuello y vueltas  
 “ de las mangas, donde se dejan ver así el  
 “ cuello de la camisa como los puños, y á es-  
 “ tos les agracian unas puntitas de oro, que  
 “ son diez en uno y once en otro.

111. “ Del *dorado de la túnica*, á mas de  
 “ estar el oro bastante cuajado, es muy  
 “ extraño el dibujo de las flores, reducido á  
 “ unas venas de oro, con la singularidad de  
 “ que no buscan las quiebras de los trazos, si-  
 “ no que está seguida como si fuera sobre co-  
 “ sa plana: bien que el oro en las partes don-  
 “ de está hundido, se ve mas oscuro, por lo  
 “ que no le hace falta para la gracia y her-  
 “ mosura. Sobre el pié derecho á poca dis-

1 El Exmo. Sr. *Lorenzana*, en su oracion panegírica á Nuestra Señora, que se halla al fin de esta historia, dice así: El forro de la túnica no es de *felpa*, como le pareció al pintor *Cabrera*, y da esta razon: porque en esto debe ceder el arte á la sagrada Escritura, en la cual se dice que *es de pieles* finísimas.\* No solo á *Cabrera* pareció así, sino al Br. Miguel *Sanchez*.†

\* Cant. 1, 5. Nigra sum, sed formosa sicut *pelles Salomonis*; pero aquí parece que no habla del vestido sino de la hermosura del color oscuro de su rostro.

† Tom. I de la Colec., pág. 393.

“ tancia, en el cañon principal que descansa  
“ sobre él, en una quiebra que hace, tiene un  
“ *número ocho*, índice á mi ver con que nos  
“ acuerda que su portentosa y primera apari-  
“ cion, fué dentro de la octava de su Concep-  
“ cion Purísima, de cuyo misterio es la mas  
“ fiel y ajustada copia, si no es que diga, que  
“ este número nos quiere decir que es la *octava*  
“ *maravilla* del mundo.”

112. “Por *cíngulo* tiene una cinta morada  
“ de dos dedos de ancho, que atada en medio  
“ de la cintura, se le ven sueltos sus extremos.  
“ El *manto* le cubre modestamente parte de  
“ la cabeza, sobre el que tiene la real *corona*  
“ que se compone de diez puntas ó rayos, y  
“ desde aquí descende por el lado derecho,  
“ hasta descansar sobre la luna, descolgándo-  
“ se aun mas abajo de ella, el extremo de don-  
“ de está asido el ángel que le sostiene, y por  
“ el otro lado lo tiene preso la Vírgen en su  
“ brazo, y de ahí le baja manifestándonos á  
“ poca distancia el forro, que es poco mas cla-  
“ ro que el manto, y viene á terminar mas  
“ abajo del extremo de la luna, y lo demas se  
“ oculta tras de la Señora. Su *color* no es *azul*  
“ [como dicen otros], ni tampoco es *verde*, si-

“ no un agradable medio entre estos dos có-  
“ lores, sirviéndole de bien concertado adorno  
“ cuarenta y seis estrellas; veintidos por el la-  
“ do diestro, y por el otro veinticuatro, las que  
“ colocadas en órden, forman cada cuatro de  
“ ellas una cruz; y en este modo unas con  
“ otras, llenan vistosamente el precioso man-  
“ to, á excepcion del forro, que no tiene nin-  
“ guna.”

113. “A mas de la luna, tiene por trono  
“ de sus sagradas plantas, un *ángel* que ma-  
“ nifiesta bastantemente en su tierno semblan-  
“ te, la alegría reverente con que sirve á su  
“ Reina. Tiene inclinada la cabeza sobre el  
“ lado izquierdo, y se deja ver hasta mas aba-  
“ jo del pecho, y el resto se oculta entre las  
“ nubes. La túnica de que se viste es rosa-  
“ da, á la que abrocha el cuello un boton ama-  
“ rillo y no de oro. Por este lado se le des-  
“ prende la fimbria de la túnica, y por el de-  
“ recho la del manto, y de estos dos extremos  
“ está asido el hermoso atlante, cargando so-  
“ bre su cabeza, y en el encuentro de la ala  
“ izquierda, á la luna, sobre quien pisa María  
“ Santísima, cuyo calzado es de color ama-  
“ rillo oscuro. Está el glorioso espíritu en

“ ademan de quien acaba de volar; y esto se  
“ conoce, no solo en la actitud que nos repre-  
“ senta su dibujo, sino tambien en las alas,  
“ que teniéndolas á medio recoger, parece que  
“ ya suspendió el vuelo: tambien lo da á en-  
“ tender el que no carga con la ala derecha pa-  
“ ra sostener. Tiénelas matizadas en un mo-  
“ do, que hasta ahora no se ha visto ejecutado  
“ por pintor alguno; porque las plumas de una  
“ y otra se dividen en tres clases ú órdenes: de  
“ manera, que los dos encuentros, son de azul  
“ finísimo, á que se sigue un órden de plumas  
“ amarillas, y las del tercer órden encarnadas,  
“ aunque estos colores no son tan vivos ni su-  
“ bidos como suelen pintarlos.”

114. “Tiene nuestra Guadalupana reina por  
“ respaldo, un sol que hermosamente le rodea,  
“ y está en medio de él, como en un nicho.  
“ Ciento veintinueve son los rayos: sesenta y  
“ dos por el lado derecho, y sesenta y siete  
“ por el siniestro, tan lucidos y tan bien ejecu-  
“ tados, que da que admirar su buena dispo-  
“ sición. Hay igual distancia entre unos y  
“ otros: son unos un tanto cuanto serpeados  
“ como que centellean, y los otros rectos: es-  
“ tán colocados en este órden, uno recto y otro

“ serpeado. Sirvele de fondo á este luminar,  
“ el campo que se deja ver entre sus rayos, en  
“ un modo extraño; porque en el contorno de  
“ la Señora es tan blanco, que parece estar re-  
“ verberando. A este se le introduce un co-  
“ lor amarillo algo ceniciento, y se concluye  
“ por el contorno de nubes con un colorido po-  
“ co mas bajo que rojo: terminan los rayos en  
“ punta, hasta casi tocar en las nubes, y és-  
“ tas, haciendo un rompimiento, le forman á  
“ nuestra Reina un nicho ú orla, en cuyo cen-  
“ tro está colocada su real persona.”

115. “Este es el breve diseño que he po-  
“ dido trasladar á estas mal formadas líneas,  
“ y este es el mayor prodigio que se ha visto  
“ en esta línea: de suerte, que aunque alguno  
“ ignorara el origen y tradicion de esta San-  
“ ta Imágen, solo con verla le confesaria por  
“ *sobrenatural.*”

116. Hasta aquí á la letra D. Miguel *Ca-*  
*brera*, á excepcion de uno ú otro toque de luz  
dados por mano del P. D. Miguel *Sanchez*, y  
su excelente sumista *la Cruz*, de que me he  
valido en una ú otra parte, porque sirvan de

resalte á la descripción, sin alterar la fidelidad de su contesto.

§. II.

Refiérense las circunstancias admirables y aun maravillosas de esta pintura celestial.

117. Redúcense á seis: primera, la del lienzo ó tela tosca y rala en que está formada: segunda, carecer ésta de toda imprimación y aparejo: tercera, su perfectísimo dibujo: cuarta, concurrir en la Santa Imágen cuatro especies de pintura: quinta, el oro y dorado preciosísimo que brillan en ella: sexta, la duración del lienzo, del hilo de la costura y viveza de los colores. Procedamos por su orden.

§. III.

Primera circunstancia: "La tosquedad del lienzo."

118. Hasta mucho tiempo despues de la aparición de la Santísima Vírgen, no se trabó la cuestión sobre el género del hilo con que estaba tejida la capa de *Juan Diego*, que sirvió de lienzo á la pintura. Unos creyeron que era

de *istle*, el cual sacan y benefician los indios del *maguey*, planta [y no árbol] <sup>1</sup> la mas extendida por estas tierras, y de socorro general para todas las necesidades del indio, de vestido, comida y habitacion: otros son de sentir que de un lienzo llamado *ayatl*, vulgarmente *ayate*, cuyos hilos se sacan de una palma silvestre que se nombra *yezotl*, y de él labraban antiguamente, y aun labran hoy los indios mas pobres unas mantas llamadas *tilmas*, que en siendo de este lienzo, llevan el nombre de *yezo-tilmatli*. El Lic. *Sanchez* no decide esta cuestión; pero afirma resueltamente, que el lienzo en que apareció pintada la Santa Imágen, es de un tejido muy *tosco*, y su trama de hilos *mal torcidos*, mucho mas *vasto* que el *cañamazo* de *España*. <sup>2</sup> El Br. *Tanco*, en el reconocimiento que hizo de la bendita Imágen en compañía del señor canónigo *Siles*, y de varios artífices y protomédicos en 20 de Marzo de 1666, conviniendo en que el lienzo *no es de algodón* sino de hilo de *palma*, de aquella que los na-

<sup>1</sup> Como lo intitula por error el Diccionario Castellano de la Real Academia Española. Vide á Florencia. Estrella del Norte, cap. 10, §. 1, núm. 70.

<sup>2</sup> Tom. 2 de la Colecc., pág. 337.

turales llaman *yezoll*, sostiene que es *tosco* y á modo de lona, aunque menos áspero, de que se vestia y viste la plebe y gente pobre de los naturales, de que hacian capas los varones, que cogen desde el cuello hasta el tobillo del pié.<sup>1</sup> *Nicoseli*, acomodándose á que la tela sea de hilo de *maguey*, asevera que es *tosco*, nudoso, flojo, arrugado y mal torcido, sin arte alguno, del cual se forma un tejido mas grueso, mas áspero y mas ralo que el lienzo de que se hacen velas á las naves.<sup>2</sup> En efecto, que este autor italiano sacó su relacion de las diligencias de reconocimiento hechas en México el año de 1666, á que concurrieron hombres entendidos y prácticos en las cosas y géneros de los indios, y afirmaron bajo de juramento que el lienzo en que estaba pintada Nuestra Señora, era tan grueso y vasto como la lona de Europa,<sup>3</sup> que es el lienzo de que se forman por lo comun las velas de las embarcaciones; lo que sirvió á *Nicoseli* de fundamento á su comparacion.

119. El Apeles de nuestra España, D.

- 1 Tom. 2 de la Colecc., pág. 611.  
2 Ibid., pág. 461.  
3 Florenc., Estrell. del Nort., cap. 24, núm. 267.

Antonio *Palomino*, en la narracion que hizo de la aparicion de *Ntra. Sra. de Guadalupe* de México, nunca hace mencion de la *manta* del indio en donde quedó impresa, sino con el adjetivo de *tosca*.<sup>1</sup> El pintor mas diestro de la Nueva España, D. Miguel *Cabrera*, en la inspeccion que hizo el año de 1751, observó que el tejido del lienzo no era de pita de *maguey* sino de *palma*, y que su trama y color era semejante al lienzo *crudo* ó *bramante de Europa*, que aquí decimos *cotence*,<sup>2</sup> aunque dice que no es como el superior ni el ínfimo, sino como el que regularmente tenemos por *mediano*.<sup>3</sup>

120. El P. Juan Antonio *Oviedo* dió á luz la historia de *Ntra. Sra. de Guadalupe*, despues de todos estos escritores en 1755, y sin tomar partido en que sea pita de *maguey* ó de *palma*, dice que el lienzo es *mucho mas vasto y burdo que el cáñamo de Europa*.<sup>4</sup> La misma

- 1 En su Museo Pictor., tom. 1, lib. 2, cap. 11, §. 3.  
2 *Cotanza* se dice en castellano, que es una especie de lienzo que toma su nombre de un pueblo llamado así en Bretaña.

- 3 Tom. 1 de la Colecc., pág. 653.  
4 *Oviedo*, Zod. Mar., p. 2. cap. 1, §. 3.

comparacion hace el P. D. Cayetano Cabrera.<sup>1</sup>

§. IV.

Crítica del Dr. Bartolache contra la tosquedad del lienzo.

121. El Dr. Bartolache hace frente á esta tropa de autores, y suponiendo que ha hecho un largo estudio de papeles guadalupanos y reflexiones sobre este asunto, dice: "Que segun su modo de pensar, ha entendido que algunos escritores, y los que leyeron á los otros buenamente, pusieron el milagro con una especie de piadosa exageracion en lo tosco y ralo de la tela, sin mas ni mas . . . y añade que le causa admiracion ver que Nicoseli, con presencia de buenos papeles, escribiese sobre este punto con tantas equivocaciones [por no decir errores], y mayor que errase sobre puntos de hecho, y de tan fácil averiguacion en México. Yo no he visto [concluye] las lonas de Europa que se usaban á tiempo de escribirse este testo; pe-

<sup>1</sup> En su Escudo de armas de México, lib. 1, cap. 3, número 33.

" ro sí digo y diré siempre con suma confianza: *Venite, et videte opera Domini*. Venid, y vereis que el ayate guadalupano no es lona ni loneta, sino muy fino en su género;<sup>1</sup> y por las piezas constantes al fin del Manifiesto, pretende persuadir que el ayate no es tosco, sino bastantemente fino y bien tejido; que parece muy fino, á manera de cotence florete de mediana calidad; y que cotejados con el de la Santísima Virgen dos ayates que con todo esmero hizo labrar en su casa dicho Dr. Bartolache, uno de pita de maguey y otro de palma, ninguno de los dos ha igualado la finura del de la Santa Imágen."<sup>2</sup>

122. Yo prescindo de la cuestion de que el lienzo del ayate se parezca á la lona ó al cañamazo, ó al crudo, ó al bramante: este es un punto á la verdad muy expuesto á equivocaciones, nacidas mas del tacto que de la vista: de la aspereza de un lienzo deciden mas bien los dedos que los ojos. Ello es que se

<sup>1</sup> Opusc. Guad., en las not. del núm. 18 y 26, págs. 15, 16 y 22.

<sup>2</sup> Ibid. en las piezas colocadas al fin, núm. 1, en las resp. al primer particular y al tercero, y en la pieza núm. 2 al segundo.



encuentran algunas marras ó hilos en la trama de la tilma de *Guadalupe*, segun lo asegura el pintor *Cabrera*.<sup>1</sup> Por estos hilos sobresalientes que se llaman *canillas*, reprueba *Palomino* el lienzo *guingao* para el buen uso del pincel, á razon de que estorban lo plano de la superficie, que es necesario *simpliciter* para pintar.<sup>2</sup> “Ocioso es averiguar (dice el famoso *Cabrera*) si la materia es de *palma* ó de *maguey*, porque una y otra es la mas proporcionada que pudiera elegir humano artífice, por componerse de materia tan ordinaria y áspera como se ve; y es tanta la suavidad que se experimenta en este sagra- do ayate, que es muy semejante á la apacible de la  *fina seda*, como lo he experimentado varias veces que he tenido la dicha de tocarlo; y ciertamente (concluye) que no gozan de este privilegio los otros ayates de su especie.”<sup>3</sup>

123. El Dr. *Bartolache* niega redondamente este privilegio, y dice: “Que la suavidad es trascendente á todos los tejidos de *palma*,

1 Tom. 1 de la Colecc., pág. 653.

2 Museo pictor., tom. 2, lib. 5, cap. 3, §. 2.

3 Tom. 1 de la Colecc., pág. 654.

“ porque de los dos lienzos que hizo tejer, uno de pita de *maguey* y otro de la *palma yezotl*, aquel se siente áspero al tacto, aun despues de lavado y estrujado; y estotro tiene mucha blandura y suavidad.”<sup>1</sup> De suerte que dicho doctor sostiene la suavidad de todo ayate que se teje de *palma*; y *Cabrera* hace comun la aspereza de todos ellos, sean de hilo de *maguey* ó de *palma*, menos al de la Santísima Vírgen; ¡y á quién de los dos deberemos creer, á *Cabrera* ó á *Bartolache*? Este mismo censor guadalupano se ve precisado á preguntar: *¿Podré yo decir mas que los maestros antiguos y modernos de pintura? Tractent fabrilia fabri?*<sup>2</sup> Buen cuidado tendríamos de hacerlo así todos, aunque *Bartolache* no nos abriese puerta franca con ese permiso.

124. Asoma no sé qué espíritu, si de ironía ó de geometría, en haber procurado que certificasen un escribano y cinco pintores á su sombra, que el ayate guadalupano es muy fino, á manera de *cotence florete* de mediana ca-

1 Artic. 3 de la pieza núm. 1, al fin del Opúsc. Guadalupeano.

2 En dicho Opúsc., nota 5 en las dos marginales que corresponden á los §§. 108 y 109, pág. 93.

lidad, y eso despues de haber aprobado positivamente con un *muy bien*, la calificacion que habia hecho el pintor *Cabrera*, de que era como un *cotence de mediana calidad*; porque en tal caso no debió añadir el epíteto de *florete*;<sup>1</sup> cuando es así que *Cabrera* lo gradúa de *lienzo crudo ó bramante, que aquí llamamos cotence*, debiendo decir *cotanza*, por un pueblo de Bretaña en donde se fabrica este lienzo;<sup>2</sup> y aunque afirma que no es como el superior ni el *ínfimo*, sino como el *mediano*, saben todos que el *bramante*, que media entre el *crudo* y el *florete*, no merece el nombre de *florete*, el cual se adjudica en todas las facturas y modo de hablar de los mercaderes al de *superior clase*, como sucede con el papel que no se llama *florete*, sino al de primera suerte, el mas blanco y lustroso.<sup>3</sup>

sup 125. Por último, el Dr. D. Juan *Melgarejo*, uno de los tres protomédicos que juraron en la solemne informacion de 1666, en su certificacion de 28 de Marzo, afirma á la cara de

1 Ibid. not. del núm. 26, pág. 22.  
2 Dicción. de la acad. españ.  
3 Ibid., *florete*, adj. que se aplica al papel de primera suerte, al mas blanco y lustroso.

los otros dos protomédicos, los Drs. *Cárdenas* y *Ortiz*, “que tratando la materia del lienzo “ en que está la Sagrada Imágen, por la parte “ del revés, dice que está *áspera, dura y con-* “ *sistente*; y por la haz *suave, mite*<sup>1</sup> y *blanda* “ como una *seda*. De suerte que siendo un su- “ geto mismo, por la misma superficie interior “ tiene segundas cualidades distintas, y aun “ contrarias que por la superficie anterior. “ Quien sepa cómo pueda ser esto, lo defina, “ que mi corto ingenio (dice el Dr. *Melgare-* “ *jo*) no lo alcanza.”<sup>2</sup> Los físicos cristianos son los que de todo se admiran y espantan; y sumidos en el abismo de su ignorancia, apelan al de la Providencia, y confiesan pecho por tierra, con el apóstol, que la filosofía del siglo es *vanidad y falacia*,<sup>3</sup> porque no alcanzan todas sus patrañas á explicar la menor de las maravillas del Señor;<sup>4</sup> mas los filósofos modernos, aquellos engreidos en su saber, que piensan escalar los cielos, y se avergüenzan

1 Palabra latina.  
2 Tom. 2 de la Colecc., cap. 13, núm. 142.  
3 Coloss. II, 8. Ne quis vos decipiat per philosophiam, et inanem fallaciam.  
4 Ps. CV, 7. Non intellexerunt mirabilia tua.